

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA

ANIVERSARIO DE DIGEDER

SANTIAGO, 28 de Junio de 1991.

Amigas y amigos todos:

En primer lugar, gracias por esta invitación a participar en este acto y por la gentileza con que ustedes han querido distinguirme. En verdad, yo no he sobresalido en mi vida como deportista, pero algún empeño le hago, y creo realmente que estos presentes significan más bien un testimonio de comprensión hacia la voluntad que mi Gobierno ha expresado y que quiere poner en práctica, y lo está haciendo, de efectivamente promover, ayudar, estimular el desarrollo del deporte nacional.

Celebro esta oportunidad de encontrarme con ustedes en una ocasión tan significativa para el deporte, como es el aniversario de la fundación de la Dirección General de Deportes y Recreación. En estos 43 años la vida deportiva del país ha crecido en todos sus niveles. El deporte es hoy una actividad compartida, de uno u otro modo, sea como actores, como aficionados o como espectadores, por millones de chilenos, que en su práctica realizan sus propias vocaciones o encuentran una sana entretención.

El deporte es una escuela y un modelo de vida. Ser un buen deportista no se improvisa. Este se forma a través de una rigurosa y metódica disciplina, que contribuye a formar su carácter en pos de un objetivo. Para ser un buen deportista es necesario saber ejercer autocontrol sobre uno mismo, fortalecer el carácter, adecuar los medios a los fines que se persiguen. Se requiere también entusiasmo, confianza en sí mismo, fe, a la vez que lealtad y camaradería.

El deporte nos enseña que la competencia requiere de nuestro esfuerzo personal y también de trabajo en equipo. Es una experiencia que muestra en forma concreta cómo el triunfo depende no sólo del esfuerzo propio, sino de la complementación también, del trabajo de cada uno puesto al servicio de una tarea común.

La importancia del deporte en nuestro país y en la sociedad contemporánea es cada día mayor. Lo es por la relevancia que ha adquirido el deporte profesional, pero también porque la experiencia ha demostrado aquello que los griegos siempre supieron: que los seres humanos no podemos separar nuestra dimensión corporal de nuestra dimensión espiritual. Bien sabemos que para la cultura helénica el ejercicio físico encarnaba la búsqueda de un ideal, el ideal de la sabiduría. No era la fuerza física la que se encomiaba, sino el esfuerzo por lograr la armonía y la belleza. Y el deporte en esa sociedad, que continúa siendo un modelo, era inseparable del sentimiento cívico. Los juegos olímpicos eran la expresión de su unidad cultural, eran el momento en que las distintas ciudades postergaban sus disputas para rendir un homenaje común a su origen y destino.

Es en este espíritu en que necesitamos y queremos al deporte. Es motivo de optimismo ver con qué pujanza y entusiasmo, nuestra juventud canaliza su energía en una actividad sana, que los entretiene y a la vez los forma y los une, que despierta su sentido crítico y los aleja de las drogas o distintas formas de evasión que significan renunciar a tener metas propias superiores, destruyendo su propia vida. Nuestra juventud deportista es un aliciente para toda la sociedad, así como una gran colaboradora para llevar a cabo una política juvenil de inserción de los más postergados en las tareas del desarrollo.

El deporte, por lo tanto, es una escuela formadora de valores. Por ello es muy importante que mantenga los principios morales que lo inspiran. Nuestro deporte nacional ha sido herido, como algunos hechos de público conocimiento, que todo el país ha repudiado. Estamos ciertos que ellos no volverán a repetirse, porque repugnan a la propia esencia del deporte y a la esperanza que todos depositamos en quienes realizan una actividad tan noble y de tanta repercusión social.

También nuestro deporte nos proporciona y nos ha proporcionado recientemente, patrióticas satisfacciones. Sin duda ha sido fortalecido nuestro espíritu por el reciente triunfo en la Copa Libertadores de América, que nos enorgullece y nos anima a seguir adelante.

Reitero en nombre de mis compatriotas nuestro reconocimiento a la labor de los jugadores, dirigentes y técnicos que lo hicieron posible, y asimismo manifiesto nuestro anhelo y cordial deseo de éxito a nuestra selección nacional de fútbol, que inicia próximamente su participación en Copa América, y a nuestros deportistas que nos representarán en los próximos Juegos Panamericanos.

Los desafíos que hoy enfrenta nuestra Patria nos exigen disciplina y entusiasmo en el esfuerzo individual puestos al servicio de tareas comunes, para abrir un mayor espacio a nuestros jóvenes. Para superar la pobreza de muchos de nuestros

compatriotas, necesitamos creatividad y crecimiento, vigor y entusiasmo, fe en nosotros mismos, así como espíritu solidario y una convivencia nacional basados en los valores de la dignidad humana.

La política de deportes del Gobierno ha estado orientada en ese sentido. Acabamos de escuchar la detallada cuenta, tan sistemática y al mismo tiempo tan motivo de satisfacción, que ha expuesto el señor Director General de Deportes. Yo personalmente me siento muy halagado de que el esfuerzo de Digeder esté contribuyendo en forma armoniosa, con la colaboración de todos los deportistas, de las organizaciones de deportistas y de la comunidad nacional, a promover el cumplimiento de las metas que ha señalado el señor Director.

Se trata, en primer término, de impulsar la educación física de la niñez y la juventud, ya que ese es el período en que se estructuran los valores y los hábitos necesarios para formar buenos ciudadanos, que el deporte contribuye a fortalecer, y que, a la vez, son la base para formar los buenos deportistas que el país necesita.

Se trata, en segundo término, de ampliar la cobertura del deporte popular, apoyando, a través de planes de acción comunal y diversas acciones concretas, la integración al deporte, especialmente de aquellos sectores que han estado excluidos, como los campesinos, las comunidades indígenas, las mujeres, los adultos mayores, los discapacitados, las familias, los trabajadores.

Se trata, en tercer término, de desarrollar una recreación integradora y participativa, a través del fomento de planes recreacionales vecinales, que estimulen las expresiones espontáneas de la comunidad, convoquen a las familias y enriquezcan la vida local.

Se trata, finalmente, de elevar el nivel del deporte de alta competencia, apoyando acciones para mejorar la participación y los resultados en competencias internacionales, que favorezcan la motivación por el deporte y el surgimiento de nuevas figuras.

Nuestra aspiración es materializar un plan nacional de deporte y recreación de mediano y largo plazo, que requiere, por una parte, modernizar el sector y actualizar su legislación, adecuándola a la expansión y complejidad que ha ido adquiriendo y, por otra, aumentar sustancialmente los recursos para invertir en él. Es por ello que el Gobierno está estudiando fórmulas para iniciar esta modernización y apoya las alternativas que se analizan en el Congreso Nacional relativas a su financiamiento, que ciertamente es insuficiente.

Quiero decir con mucha franqueza que pienso que debemos, como lo ha anunciado el señor Director, esforzarnos por actualizar la legislación que rige el deporte y que el Estado debe cooperar

a la promoción y perfeccionamiento de esta actividad en nuestro país. Con la misma franqueza digo que no creo que para ello sea necesario concretar la idea que con muy buena intención, sin duda, se ha expresado por algunos, de crear un Ministerio del Deporte. No es mi propósito, durante mi Gobierno, que se creen más ministerios que los que actualmente existen.

Finalmente, el vigor que tiene el deporte en nuestra sociedad queda demostrado por las múltiples iniciativas y organizaciones de carácter privado que forman el sector y que hoy día están aquí representadas. La labor del Estado, en este sentido, es apoyar y estimular, con los medios de que dispone, para la mayor efectividad y propagación del deporte. Nos interesa contribuir a generar una creciente participación en los niveles comunales, regionales y nacional, de manera que sea la propia comunidad la que se sienta motivada para multiplicar la práctica del deporte en sus diversas manifestaciones.

Pienso que nuestra democracia será cada vez más fuerte, en la medida en que tengamos una sociedad más creativa, organizada y participativa. En este campo, del deporte y la recreación, la sociedad nacional, a través de sus distintas entidades intermedias entre el individuo y el Estado, tiene un gran campo de acción para realizar esfuerzos, con la colaboración del Estado, para estimular el desarrollo y progreso del deporte en nuestra Patria y para proporcionar distracción sana a la familia chilena, especialmente a las más modestas.

La colaboración de todos en este esfuerzo, es una acción en beneficio nacional, al cual desde aquí, en esta oportunidad, invito cordialmente a todos mis compatriotas. Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 28 de Junio de 1991.

M.L.S.